SERIE 2.ª 7 DE JUNIO DE 1892 NÚMERO 11

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharma.

No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Aquél sér que es el mismo interno y que es diminuto, hállase sujeto siempre á emigración contínua á causa de su conexión con el cuerpo sutil. Los ilusos no perciben á aquel Señor primitivo y radiante que posee poder creador; pero los devotos le perciben á EL dentro de sí mismos.

(SANATSUGATIYA).

FRANCISCO DE MONTOLÍU Y DE TOGORES

Una sensible pérdida acaba de experimentar la Teosofía en España. El Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, Director de la revista ESTUDIOS TEOSÓFICOS y traductor de muchas obras de Teosofía, ha *desencarnado* el día 10 del pasado Mayo á las 6'23 de su mañana.

Hasta el último momento conservó esta Redacción la esperanza de que la naturaleza robusta y vigorosa de su Director, ayudada por la ciencia, triunfaría de la grave y dolorosa enfermedad que le había postrado en el lecho. Vana fué nuestra esperanza... inútiles los esfuerzos de la ciencia... Karma había pronunciado la última palabra y roto los lazos... La crisálida, libre de las cadenas que la sujetaban á la existencia material, convertida ya en mariposa, abrió sus alas y se remontó para continuar su ascenso hacia AQUELLO, evolucionando al través del espacio y de la eternidad...

Todavía sentimos nuestro ánimo embargado por el profundo dolor que nos causó el fatal desenlace; todavía sentimos la impresión que nos causaron las palabras, ha muerto!... Ha muerto!... repetimos anonadados sintiendo al mismo tiempo recorrer el frío del sentimiento por nuestras venas.

Nosotros que, mientras estuvo á nuestro lado prestándonos el apoyo de su poderosa inteligencia é infundiéndonos valor, nos considerábamos pigmeos al compararnos con él, hoy, que nos falta y sentimos todo el peso de la grandiosa tarea que él se había impuesto, no podemos menos de encontrarnos mucho más pequeños que entonces.

Penosa es la tarea de dar algunos breves apuntes biográficos de la vida de una persona querida, pero mucho más penosa es cuando á esta persona se la profesa un cariño de amigo y hermano tan acendrado como el que todos los Teosofistas profesábamos al que había sido nuestro Maestro.

Al recordar detalles de su corta existencia sobre este planeta, á pesar de la convicción que nos inspiran nuestras creencias, el sentimiento se desborda por nuestro sér, las lágrimas acuden á los ojos y la pluma se resiste á escribir. Ha muerto!... nos recuerda Maya con sus engañadoras palabras y nuestro Ego material olvidando que su *Propio superior* es inmortal, se deja engañar por las falaces huestes de la *Ilusión*.

He aquí, ahora, algunos detalles mal trazados de la personalidad que en vida se llamó Francisco de Montoliu y de Togores.

Nació en Tarragona el día 9 de Febrero de 1861, siendo sus padres los Marqueses de Montoliu, familia aristocrática de dicha ciudad, la cual, como toda la nobleza de á mediados de este siglo, rendía culto fervoroso á la religión de sus antepasados.

Desde niño demostró un carácter serio, enérgico, constante y observador al propio tiempo que tambien le caracterizaba una bondad y una benevolencia nada común. Su afición al estudio fué desmedida, demostrándola con el hecho de haber estudiado la carrera de Abogado y la de Ingeniero y obtenido ambos títulos sin perder ni un solo curso, aprovechando de tal modo el tiempo, que pudo aprender á tocar el violoncello—instrumento en el cual era maestro—mientras cursaba las dos carreras.

Así que terminó sus estudios se dedicó al profesorado, obteniendo una plaza de catedrático en la Escuela de Ingenieros Agrónomos del Instituto de Alfonso XII, en Madrid, la que desempeñó hasta el mes de Septiembre de 1891, con gran contentamiento de sus superiores y compañeros, y aprecio de los discípulos.

Es de admirar que un muchacho, rico, emparentado con muchas familias nobles de Cataluña y de la Corte, con dos títulos Universitarios, catedrático á la edad en que otros terminan sus estudios y heredero de un título nobiliario, no fuera seducido por el brillo de la sociedad ó gran mundo, como ahora le llaman, que tan halagüeños brazos le tendía. No; á pesar de todos estos incentivos que le ofrecían un ancho sendero cubierto de flores para caminar por la sociedad en medio de los halagos y goces que ella le ofrecía, Francisco Montoliu no se dejó seducir, ni por la vida de ostentación y vanidad ni por la del placer. Pasó su vida en Madrid viviendo modestamente; desempeñando el cargo que tenía y dedicando el tiempo que éste le dejaba libre, al estudio, á la gimnasia y á su pasión favorita, la música.

En Septiembre del 91 fué trasladado de Madrid á Barcelona donde no tardó en ocupar el puesto de Director de la Escuela de Peritos Agrónomos, sorprendiéndole poco tiempo después la muerte, á los 31 años de edad.

Esta ha sido la vida de Montolíu, una vida tranquila y sin accidentes de ninguna clase.

Para completar esta biografía, réstanos referir, aunque sea brevemente, la historia Teosófica del mismo.

Sus crencias Teosóficas databan tan solo de hace algunos años. En Enero de 1888, leyendo un número de la *Revue Theosophique*, de París, que vino á parar casualmente á sus manos, se despertó en él la curiosidad y el deseo de aprender; y para conseguirlo, viendo anunciada en el mismo la obra magistral de la fundadora de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky, titulada «Isis sin Velo», la adquirió. Poco tiempo después recibía los dos tomos de «Isis»: aquí se nos presenta un ejemplo de su indomable voluntad, pues cualquier otro que no hubiese sido él, al recibir la obra y ver que estaba impresa en inglés—idioma que no conocía—se hubiese desalentado y desistido de su propósito, pero Montolíu había dicho *quiero* y por lo tanto no podían existir dificultades que le impidieran lograr lo que deseaba. No sé inglés, se dijo á sí mismo, pues lo aprenderé.... y efectivamente á los tres meses leía el inglés como si fuera su propio idioma.

La lectura de «Isis» bastó para convencerle de las *verdades* que encierra la Teosofía; su espíritu, sediento de luz, no se deslumbró con el resplandor que ante su inteligencia se presentaba; antes por el contrario, á semejanza de la rosa que abre sus hojas para recibir la gota del rocío de la mañana, abrió su corazón á las doctrinas Teosóficas, hasta el punto de

identificarse de tal forma con ellas que casi se podía decir que formaban parte de su sér.

Su noble corazón al sentir la chispa del amor fraternal que la Teosofía le enviaba, se inundó de alegría. Contemplando una humanidad corrompida y egoista sintió su alma traspasada por el dolor y entonces, inspirándose en los nuevos sentimientos que nacían fuertes y vigorosos en su sér interno, decidió en pró de la humanidad empezar á recorrer el sendero de angustia que á Nirvana conduce para llegar á la Meta donde la acción más sublime, más pura, ó mejor dicho divina tiene lugar. Su sueño, su aspiración, su única ambición, fué vencer las pasiones conquistando la materia, ganar un cielo de felicidad espiritual, llegar al umbral de su pórtico, y una vez allí, recoger el premio de la victoria y arrojarlo á los pies de la humanidad que sufre, llevando á cabo así la RENUNCIACIÓN.

Necesario sería para describir este sublime cuadro, la pluma y la inspiración de un Víctor Hugo, y puede ser que la pintura todavía resultara pálida con el original.

La *Renunciación* es algo más de lo que parece á primera vista, pues no solo el Nirvanakaya ,abandona el premio, sino que al renunciar á él empieza á recorrer un sendero terrible de angustia y dolor indecibles. . . . .

. . . .

Trabajar para la humanidad y *matar la personalidad* fueron sus primeros pasos en el espinoso sendero: ¿consiguió subir esos dos peldaños de la escala? Tocante al primero podemos asegurar que sí, y en cuanto al segundo no nos atrevemos á afirmar lo mismo, aun cuando en nuestra opinión creamos que lo consiguió en relación al plano material en que habitamos.

De la lectura de «Isis» resultó que contestó valientemente al llamamiento de la Teosofía, trazándose desde aquel momento una línea de conducta de la que no se apartó mientras duró su existencia. «Isis», traducida inmediatamente despues de su lectura y una infinidad de obras, folletos y artículos traducidos, así como otros muchos folletos y artículos originales, prueban hasta la evidencia que hizo más, mucho más, de lo que humanamente puede hacer una persona en cuatro años. La enorme cantidad de trabajo que ejecutó y el afán que demostraba por terminar la tarea que empezaba parece que nos indica que Montoliu, como si presintiera su desencarnación temprana, tenía prisa por dejar hecho todo lo más posible y para conseguirlo mejor, durante los dos últimos años, se privó de aquellas horas que antes dedicaba á asistir á conciertos y sitios en que podía escu-

char música clásica, ó al esparcimiento y elevación de espíritu que la misma le proporcionaba, cuando él la ejecutaba en el violoncello.

Su modestia, tan natural como rara es entre los hombres, le hacía ocultar sus trabajos bajo el pseudónimo de *Nemo* por el cual es muy conocido no solamente en España sino también en América.

Como orador, la palabra fluía de sus labios clara, natural y concisa, esplicando los más abstractos pensamientos metafísicos y científicos con la mayor facilidad é inspirando al que escuchaba sus razonamientos, la convicción que él mismo sentía. ¡Cuántos otros que valieron y valen mucho menos que él, son aplaudidos y festejados en Academias y Ateneos! Su verdadera modestia, la modestia del sabio verdadero, le hacía huir de semejantes sitios y alabanzas, así es que muy pocas personas excepto los hermanos, pueden vanagloriarse de haber escuchado su voz.

En medio del regocijo que le proporcionaban sus constantes trabajos, una pena cruel le atormentó constantemente y ésta fué el sentimiento que le causaba tener que hacer sufrir á su familia con las ideas que profesaba y que su conciencia no le permitía ocultar. Sus padres, católicos ardientes y fervorosos, hicieron cuanto pudieron por atraerle á sus creencias, nunca consiguieron nada y él, que sabía el dolor que por esta causa proporcionaba á su familia, sufría mucho, pero siempre con la sonrisa en los labios y sin quejarse.

La Redacción de los Estudios Teosóficos rindiéndole al final de este insignificante trabajo homenaje á sus raras virtudes, cumple con un deber de justicia. Mas como las alabanzas entre los Teosofistas no tienen valor alguno, nos limitaremos á decir á todos los hermanos que hasta en la muerte nuestro querido hermano y Director dió un ejemplo á todos nosotros. Murió atormentado por crueles dolores, sin exhalar una queja y sin que su sonrisa peculiar dejase por un momento de retratarse en su cara.

Desencarnó como un verdadero Teosofista, mirando la muerte frente á frente y considerándola como lo que ella realmente és.

Para concluir, reasumiendo en pocas palabras, podemos decir de él que fué *un niño por su inocencia y un viejo por su sabiduria.*

Su recuerdo y su ejemplo deben vivir constantemente en nosotros y el tributo de admiración que todo buen Teosofista debe tributarle es consagrar todos sus esfuerzos al logro de los nobles ideales que perseguía el que en vida fué nuestro hermano y maestro.

LA PAZ SEA CON ÉL.

La Redacción.

AL INOLVIDABLE AMIGO Y HERMANO

«¿Quién es un tal Francisco Montolíu que acaba de traducir *Isis Unveiled*, (Isis sin Velo)?

«.....Entérese V. y contésteme sobre este particular.....»

Estas palabras escribía nuestro querido y respetado maestro H. P. Blavatsky en una de sus cartas.

Solo vivía yo entonces con mis ideas, mis creencias, mis aspiraciones tan extrañas y opuestas á aquellas de las personas que frecuentaba, sin poder comunicarlas á nadie, pues *sentia* que no sería comprendido en el medio ambiente social en que me movía, encerrado largas horas con mis libros, entregado al estudio de las profundas y sublimes filosofías de la India, nuestra Alma Mater, que irresistiblemente desde niño me atraían y que me han salvado de los escollos en que tantos se estrellan: el escepticismo y la desesperación, dándome la tranquilidad moral, la paz de mi conciencia y la creencia en otra vida.....

¡Esas palabras de H. P. B. fueron para mi alma un rayo de luz! ¡Existía en Madrid un sér que sin duda pensaba y sentía *como* yo, que también vivía solo con sus aspiraciones!

Veinticuatro horas después de haber leido la carta de H. P. B. y averiguado el domicilio del que había de ser mi mejor amigo, mi hermano, me presenté en su casa curioso de conocer al que había traducido una obra como *Isis Unveiled*.

En el momento de entrar yo en el modesto cuarto que ocupaba en la calle de Jacometrezo, 58, estaba traduciendo según su costumbre y observé que mirándome con marcada desconfianza guardó en un armario el libro y los papeles que sobre su mesa estaban. ¡Qué lejos estaba él entonces de pensar que el que venía á visitarle era el amigo y el hermano destinado por la Gran Ley de Karma á ayudarle en su obra! ¡Que ambos unidos por la comunidad de creencias, por nuestro entusiasmo por el viejo Oriente, por esas mil circunstancias imposibles de definir pero que se sienten internamente, habíamos, solos, de dar principio á la obra á la que nuestro Karma nos destinaba!

Él vivía dedicado exclusivamente al estudio, dividía su tiempo entre las obligaciones propias de su carrera de Ingeniero-Agrónomo y sus trabajos filosóficos Orientales.

Hombre de superior inteligencia, de vastos conocimientos, animado de

los más nobles y elevados ideales, la vida de Francisco Montolíu era la de un sér perfecto, si es que existir puede la perfección en este mundo para el común de los mortales. No salía de su casa más que para cumplir estrictamente con los deberes de su cargo, frecuentaba á poquísimas personas, casi todas artistas de mérito, y jamás, exceptuando los conciertos —pues rendía fervoroso culto á la música clásica— ponía los piés en un teatro ó reunión mundana.

Naturalmente, pasaba entre aquellos que sólo superficialmente le trataban, por original y frío. ¡Así juzgan los que son incapaces de medir la distancia intelectual, moral é espiritual que les separa de aquellos que les dominan!

¡Montolíu era un corazón de oro! la bondad personificada, el talento unido á la modestia; yo vivía en una esfera completamente distinta.

¿Cómo nació entre nosotros esa amistad de cariño verdaderamente fraternal?

Es que ambos por caminos distintos obedeciendo á los decretos inapenables del Karma perseguíamos inconscientemente entonces el mismo objeto: el estudio de la ciencia arcáica del Oriente que debía infaliblemente crear en nosotros el convencimiento de la existencia de Verdades Eternas, olvidadas en Occidente.

La fusión de nuestras dos almas debía realizarse y así fué. Á partir de aquella primera visita fuímos inseparables.

Ambos tuvimos el honor de ingresar al mismo tiempo en la S. T.

¿Quién sino yo, su único hermano en aquella época, podrá decir con qué entusiasmo, con qué abnegación, se entregó nuestro inolvidable amigo y hermano á la propaganda de las ideas teosóficas en España!

Sólo yo conozco la obra colosal realizada en dos años de contínuo trabajo por Francisco Montolíu, sólo yo puedo decir los sacrificios constantes hechos en pró de nuestras creencias! ¡Cuántos sinsabores, cuántos sufrimientos morales, cuántas privaciones tuvo que sufrir! Hijo de una familia tan ilustre como fanática, ¡cuántas no han sido las luchas que diariamente repetidas tuvo que sostener! Á pesar de la oposición, las burlas y las vejaciones de aquella, seguía sonriente y tranquilo por el camino que se había trazado y del que no se apartó un momento hasta su desencarnación.

Á los pocos meses de propaganda, Francisco Montoliu, *Nemo*, en Teosofía, era conocido no sólo en toda España, sinó también en Cuba, Filipinas y la India.

Nemo era un trabajador infatigable por naturaleza, y sólo conociendo sus aptitudes poco comunes puede comprenderse cómo fué capaz un hombre solo de dejar tantas obras voluminosas traducidas, sin contar un número considerable de artículos, muchos de ellos originales.

Si el Grupo Español cuenta con tantas obras Teosóficas importantes lo debe á la actividad sorprendente de nuestro hermano Montolíu.

Fundado por él el Grupo Teosófico de Madrid, que tanto cariño le inspiraba, se consagró por completo á la instrucción teosófica de sus miembros en quienes supo infundir esos verdaderos sentimientos de fraternidad y de unión que hacen del grupo de Madrid un modelo entre muchos otros grupos hoy existentes. ¡Cuánto le querían, respetaban y admiraban nuestros hermanos! ¡Con cuánta erudición y modestia explicaba los puntos más obstrusos de las doctrinas teosóficas!

Las exigencias de su carrera le llevaron á Barcelona y tuvo que abandonar ese Grupo, parte de su corazón. Cuando llegó nuestro hermano á aquella capital, un Grupo acababa de formarse pero aun carecía de la homogeneidad y de los conocimientos necesarios.

Bien pronto supo colocar al Grupo de Barcelona á gran altura.

Montolíu era además orador; dotado de una memoria extraordinaria, profundamente convencido de las verdades teosóficas que con tanto talento propagaba, comunicaba la convicción en el ánimo de cuantos le escuchaban.

Nuestro local, en Barcelona, se vió cada vez más concurrido por un numeroso auditorio ávido de conocer personalmente á *Nemo.*

Los rasgos principales de su carácter eran la rectitud, la sinceridad y la idea del deber; poseía estas tres cualidades en su grado máximo y ninguna fuerza humana hubiese sido capaz de apartarle ni por un segundo siquiera del camino de la verdad y la justicia.

F. Montoliu se encontraba demasiado adelantado sin duda en el camino del progreso evolucionario para esta vida mayávica y su Karma interrumpió por algun tiempo la misión que le había confiado.

Después de una corta enfermedad abandonó la envoltura fisica el 10 de Mayo de 1892. ¡Su muerte admirable es bien digna de ejemplo! Con la pena de estar separado de sus hermanos á quienes tanto quería pasó á mejor vida, siendo la última palabra que salió de sus labios el nombre de H. P. B.

. . . .

Nuestro hermano y amigo Francisco Montolíu, primer Presidente del Grupo Español de la S. T. servidor leal de la causa que todos defendemos, dejó este plano terrestre como un verdadero teosofista. Cuantos hayan pretendido lo contrario, sean quienes fueren, HAN FALTADO Á LA VERDAD. La Ley de Karma, ó sea la Justicia Inflexible, alcanzará en su castigo á todos aquellos que, inspirados por la hipocresía y el fanatismo, amargaron la existencia del que en su última encarnación se llamó Francisco Montolíu.

*
* *

> Si quieres alcanzar dulce paz y reposo, Discipulo, siembra con las semillas del mérito los campos de las cosechas futuras.
> Acepta las miserias del nacimiento
> (*La voz del Silencio* por H. P. Blavatsky, página 54.)

Terrible golpe es para nuestro Grupo Español y para la S. T. en general la desencarnación de nuestro queridísimo Hermano; no debemos olvidar sin embargo que lo que se llama *muerte* no es más que un *cambio de plano*.

Montolíu volverá en su próxima encarnación en mejores condiciones para continuar la obra inmortal que inició en España!

Cumplamos todos con nuestros deberes, inspirándonos en los nobles ejemplos que durante su paso por la tierra nos dió nuestro Hermano.

Sólo así honraremos su memoria y nos haremos dignos de su protección. «¡Todo tiene un fin, todo pasa. Sólo la verdad es inmortal y vive eternamente!» (H. P. Blavatsky).

VINA.

Madrid, 28 Mayo 1892.

Grande ha sido la resonancia que en el mundo teosófico ha tenido la desencarnación de nuestro querido primer Presidente, D. Francisco de Montolíu y de Togores. Tantos son los sueltos y cartas que sobre el particular se nos han dirigido, que en la imposibilidad de reproducirlos todos, insertamos solamente aquellos que por su contexto y por su procedencia merecen un lugar preferente. Hacemos público nuestro agradecimiento á todos cuantos se han dignado tributar un recuerdo á la memoria del que fué nuestro respetado maestro.

LA REDACCIÓN

*
* *

Damos á continuación la siguiente traducción de una sentida carta que Mrs. Annie Besant, actual Presidente de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica, acaba de mandarnos con motivo de la desencarnación de nuestro querido Presidente del Grupo Español, D. Francisco de Montolíu.

Este documento tiene para nosotros un valor inapreciable por ser debido á la inspirada pluma de la digna sucesora de H. P. Blavatsky.

Carta del Presidente de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica

Londres 21 Mayo 1892.

Mis queridos hermanos:

Permitidme que os envíe una expresión de simpatía y de fraternidad, llorando con vosotros la pérdida que esperimenta la Teosofía en España con motivo de la muerte de nuestro hermano Montolíu. Permitidme también que os recuerde que si bien «el cadáver está en tierra, la idea permanece firme» y que la santa causa os pide aun más abnegación y más valor, puesto que está desposeida de la asistencia que recibía de nuestro querido hermano.

Tengo la seguridad, hermanos míos, de que trabajaréis todavía con más ardor, en vista de que la necesidad es más grande, y sabréis mostrar á vuestros compatriotas que la Teosofía no muere cuando uno de sus hijos pasa de la tierra á un plano más elevado.

Es necesario que la obra de Montolíu no perezca con su vida física, y el amor que sentís por él será para vosotros una inspiración.

A vosotros toda mi simpatía y toda mi confianza.

ANNIE BESANT,
F. T. S.
President Blavatsky Lodge.

*
* *

El Secretario de la Rama Teosófica francesa de París se expresa en estos términos:

Queridos hermanos:

Es muy grande la pérdida que acaba de esperimentar la Teosofía en España, pero si la muerte de Montolíu nos es muy dolorosa, su vida ha sido para nosotros un ejemplo capaz de infundirnos valor. Cerremos las filas cuando un hermano cae en el combate. Vivamos como han vivido estos muertos, una vida de trabajo y de abnegación á fin de que Karma nos llame un día para recojer la cosecha en el campo donde hemos sembrado.

Tomad las medidas necesarias á fin de que la propaganda de estas elevadas doctrinas no sea interrumpida.

Contad con nosotros siempre, y recibid, queridos hermanos, en nombre de la Rama Francesa toda nuestra admiración y todo nuestro cariño.

E. J. Coulomb.
París 13 Mayo 1892. F. T. S.

* * *

Del Presidente de la Rama Noerlando-Belga de la Sociedad Teosófica:

Amsterdam 19 Mayo 1892.

Mis queridos hermanos: ¿Tengo yo necesidad de deciros con qué dolor recibo la noticia de que nuestro querido Montolíu nos ha dejado?...

Lo que significa su pérdida para el Grupo Español, todos aquellos que conocen su valor, su actividad, su ardiente deseo en favor de la Teosofía y el privilegiado talento que él tenía, aquellos tan sólo podrán comprenderlo!

Vosotros habeis perdido un amigo, yo tambien experimento una pérdida personal, puesto que entre él y yo existía una simpatía y una afección profunda... yo le quería como una hermana quiere á su hermano, como una madre quiere á su hijo...

Pero no hemos perdido á nuestro Francisco! —y en alguna próxima encarnación le encontraremos, estad segurísimos, puesto que tenemos que trabajar juntos.

En cuanto á él, después de una vida tan pura y tan útil, cuyos últimos años han sido enteramente consagrados á la gran causa de la humanidad, ha caído en su puesto, y en medio de su tarea.

Ha ido á descansar pensando en vosotros, y cuando Karma lo permita, volverá á su sitio más activo y más valeroso que nunca entre los servidores de los Maestros.

Lo que nos ha producido una pena inmensa, es el pensar que le han afligido y torturado hasta el último momento!...

. . . .

¿Qué han hecho de sus restos mortales? supongo que dadas las circunstancias actuales, la cremación ha sido imposible, visto... la familia...

Aceptad la expresión de mi simpatía sincera y paternal y tened valor!... las dificultades no faltarán, pero si permanecemos en nuestro sitio, aunque sea para morir, jamás seremos vencidos!

Dadme noticias muy amenudo de vuestro Grupo Español y contad con mi constante simpatía.

Fraternalmente de vosotros,

HERMANCE DE NEUFVILLE.
F. T. S.

*
* *

La Época de Génova (Italia) dice lo siguiente:

«La ciencia filosófica ha esperimentado una grandísima pérdida. Hace pocos días ha muerto en la flor de su edad, á los 31 años, el Sr. D. Francisco de Montolíu y de Togores, hijo del marqués del mismo nombre.

»El Sr. de Montolíu era abogado, ingeniero y director de la Escuela de Agronomía de Barcelona.

»Aunque joven, se ocupaba desde hace mucho tiempo en estudiar y profundizar con gran interés los problemas más difíciles de la metafísica.

»Pertenecía á la Escuela Teosófica, y además de haber escrito muchas obras de gran mérito sobre la Teosofía, habia traducido *Isis sin Velo,* obra magistral de madame Blavatsky.

»En Barcelona había fundado un grupo teosófico de mucha importancia en toda España, y que estaba en correspondencia con los principales centros de América, India é Inglaterra.

»Su pérdida ha producido profunda sensación en toda España, pues era amado y estimado hasta por aquellos que, aun sin compartir sus ideas, apreciaban su carácter simpático y su espíritu elevadísimo.»

*
* *

El Lotus Bleu órgano de la Sociedad Teosófica de Francia, en su número del mes de Mayo dice lo siguiente:

La S. T. ha experimentado una grande pérdida. Nuestro hermano Francisco de Montolíu y de Togores, presidente de la Rama de Barcelona, director de los ESTUDIOS TEOSÓFICOS, que por sus traducciones, sus libros y artículos, había creado una verdadera literatura Teosófica, ha muerto el 10 de Mayo, después de corta enfermedad á la edad de 31 años.

Nuestro hermano A. de Das, nos escribe sobre este motivo: «nos es doloroso decir que su familia ha sacrificado al fanatismo jesuítico, simulando una conversión *in extremis;* este hombre que había dedicado no solo todo su tiempo, sino hasta su fortuna, todo su bienestar y toda su vida á la causa teosófica; en su delirio, que duró tres días, llamaba los maestros H. P. B. y recitaba fragmentos de la Doctrina Secreta y de la Bagavat-Gita.

Desde el principio de su enfermedad habló distintas veces con nuestro hermano el Dr. Roviralta que le cuidaba y con varios otros, de las doctrinas más elevadas de la Teosofía con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en su alma. Pero estábamos vigilados día y noche, y la víspera de su muerte, nos prohibieron la entrada en su alcoba como herejes é hijos de demonio.

Las coronas que le habíamos enviado no fueron admitidas, y no nos fué permitido ni darle siquiera el último adios.

Pero si sus hermanos no han podido asistir á su entierro, han asistido á toda su vida, y ellos seguirán su ejemplo en el camino que les trazó; bajo la misma gloriosa bandera de la verdad, nosotros moriremos en la brecha ó triunfaremos en la lucha que se prepara sorda y tenaz, en el silencio y en la oscuridad.»

Su último artículo firmado «Nemo» del número de Mayo de los Estudios Teosóficos fué para nuestros hermanos de Francia; era su adios de amor á la nación vecina, que él deseaba conocer.» Este artículo que reproducimos hoy, era una contestación al de Filadelfo titulado «L' amor» publicado en nuestro último número.

En una carta que nos escribía hace un mes, nuestro inolvidable hermano nos decía que «el clero español se encuentra en un estado de ignorancia demasiado profunda para poder oponerse científicamente á la Teosofía.»

Estos obscurantistas tienen otros medios de oposición; ellos se preocupan tan poco de la oposición científica como sus antepasados de la Inquisición.

Nuestros hermanos de España tienen un medio sencillo y leal para revindicar la memoria del Sr. Montolíu; el de trabajar seriamente en convertir su país, que buena falta le hace. Pueden estar seguros que nosotros les ayudaremos con todos nuestros esfuerzos en esta lucha en la cual uno de ellos acaba de caer.

Reproducimos de *La Moralidad* de Barcelona lo siguiente:

DON FRANCISCO DE MONTOLIU

Al dar cuenta en el número anterior del fallecimiento de don Francisco de Montoliu, hijo del marqués del propio nombre, insinuamos que el clecalismo había pretendido hacerle retractar de sus ideas teosóficas y libre-

pensadoras, y en cumplimiento del ofrecimiento que hicimos á nuestros lectores daremos hoy una pálida idea de lo ocurrido.

El señor Montoliu, desheredado por su padre y lanzado del hogar paterno por el fervoroso culto que profesaba á la Teosofía por sus ideales de libertad, democracia y fraternidad, habitaba en la Casa escuela de Peritos Agrónomos, en la cual desempeñaba el cargo de Director. Muchas veces, delegados por el marqués, los más conspícuos Padres jesuitas, se habían presentado ante el jóven Montoliu con el propósito de lograr su vuelta al redil católico y sacar provecho de su conversión en pró de la religión romana; pero inútil. Divorciado de su familia por sus progresivos ideales y de la religión de sus mayores, se había creado una religión y una familia verdad, cual es la religión de la fraternidad universal y la familia compuesta de todos aquellos cariñosos amigos y discípulos que cual él pensaban y sentían. Las comisiones de clérigos no pudieron nunca doblegar aquella bien templada alma ni lograron jamás con sus argucias llevar la duda á aquél espíritu privilegiado.

Atacado de la aguda enfermedad que le llevó al sepulcro, cuando presa de la mayor postración, un sabio facultativo, amigo suyo, desesperaba de arrancar aquella existencia de las garras de la muerte, avisado el marqués por una criada, del peligro que corría la vida de su hijo, se personó en la cámara del enfermo con varios clérigos, atropellándolo todo y exigiendo que los amigos del jóven moribundo despejasen la casa. Inmediatamente procedió al cambio de facultativo, que procuró fuera uno que pudiera fácilmente prestarse á secundar sus planes. ¿Cuáles eran estos? Inventar, ya que no pudieran otra cosa; una retractación en toda forma y luego publicarla en los periódicos como una gran victoria del catolicismo y la muerte de la Teosofía en España. Qué, ¿estorbaba el amigo del alma, (que más que amigo era hermano), que le asistía en la enfermedad, para que no pudiera justificar que atendido el estado del enfermo era imposible que éste hablara ni escribiera, ni tan siquiera conociera á nadie, en el momento en que se simulaba la retractación? ¡Pues á la calle con él! ¿Qué importa que á consecuencia de esta medida muera el enfermo? Se trata de representar una farsa en interés de una religión caduca y del ridículo honor de una familia noble, y todo lo demás sobra.

Cuando el marqués y su séquito clerical penetró en la estancia del enfermo con modales descompuestos y suma descortesía, su primera providencia fuè increpar á los amigos que velaban, tachándolos de fanáticos

porque no querían consentir que se llevara á efecto un *auto de fé* con los documentos más importantes del joven Montoliu, pero en parte pudieron lograr su propósito. Llenaron la estancia de blandones encendidos, produciendo una atmósfera por demás asfixiante; colocaron imágenes por doquier y al moribundo le llenaron de escapularios, reliquias y amuletos; pidieron y consiguieron enseguida la bendición apostólica del Pontífice romano y le extremunciaron; con lo que pretendieron hacer creer la conversión y salvación eterna del alma que estaba espirando.

En la esquela mortuoria se decía que había recibido los *Santos Sacramentos* y la *bendición de su Santidad*, faltando á sabiendas al octavo mandamiento, ya que sólo recibió el de la extremunción, y aún éste, porque el espíritu de Montoliu en aquel momento ya había volado al espacio y sólo quedaba de él en la tierra su envoltura espirante.

Ha temido el clericalismo á los amigos del gran Teósofo y no se ha atrevido á publicar la falsa acta de retractación que tramaba, limitándose á consignarlo de manera indirecta en la esquela mortuoria y hacer que circule verbalmente de boca en boca entre sus sectarios.

Al entierro concurrieron muchos curas y amigos del marqués, partidarios todos del oscurantismo que con su presencia al entierro intentaban apagar la luz radiante que se desprendía de aquel féretro que encerraba la materia inanimada que nos hizo conocer un carácter y un modelo de virtudes.

A los amigos de don Francisco de Montoliu no se les consintió asistir á su entierro para que no profanaran con su *impiedad la tranquilidad del alma conversa que habia volado al seno del Eterno* según manifestaban los católicos.

¡Hasta dónde llega la intolerancia religiosa en perjuicio de esa misma Iglesia á quien creen favorecer!

¡A cuántos comentarios se presta la conducta de los sectarios del catolicismo!

A pesar de la mucha gente que asistió al entierro de Montoliu, se fué bien sólo á la morada de los muertos. Pero en cambio ¡cuántos le acompañaban desde el retiro de su hogar con sus pensamientos, admirando sus virtudes y lamentando la ceguedad del clericalismo!

A. A.

Á LA MEMORIA DE F. DE MONTOLIU

Desencarnado el 10 Mayo del año 4994 de Kali-Yug.

Si el breve espacio de la tumba fría
tragar pudiese á la *centella* humana,
la ley de Karma, justa no sería,
y un delirio quizás fuese Nirvana.
De la escoria no más, la escoria vana,
do la excelsa Trimurti se escondía,
te despojaste, en época temprana
para cuanto en el *mundo* te quería.
Tu diste á la Verdad culto supremo;
al *fraternal amor*, llama sagrada;
salvaste, valeroso, el lance extremo,
siendo la paz contigo, en su morada...
¡De tu recuerdo inextinguible, oh! Nemo,
huella profunda quedará grabada!

J. Plana y Dorca.

Tortosa y Mayo 25—1892.

CARTAS ROSACRUCES

Traducidas del Alemán por *F. H.* y publicadas en el *Theosophist*. Vol. IX.
Traducidas del inglés por **Nemo**

III

VERDAD ABSOLUTA Y RELATIVA

Toda la ciencia del mundo se funda en que las cosas son actualmente como aparecen ser, y sin embargo, bien poco es lo que se necesita pensar para comprender lo erróneo de la suposición, puesto que la apariencia de las cosas no depende meramente de lo que son en la actualidad, sino que además depende de nuestra propia organización y de la constitución de nuestras facultades perceptivas. El mayor de los obstáculos que en el camino del progreso encuentra el estudiante de las ciencias ocultas, es el haberse desarrollado en él la creencia errónea de que las cosas son lo que á él le parecen ser, y á menos de que pueda elevarse por encima de esta superstición y considerar á las cosas, no desde el mero punto de vista rela-

tivo de su ego limitado, sino desde el Infinito y el Absoluto, no será capaz de conocer la verdad absoluta. Antes de que adelantemos más en nuestras instrucciones respecto al modo práctico de aproximarse á la Luz, será necesario imprimir con más energía en tu mente el carácter ilusorio de todos los fenómenos externos.

Todo cuanto el hombre sensual conoce acerca del mundo externo, lo ha aprendido por medio de las impresiones que llegan á su conciencia al través de los sentidos. Recibiendo repetida ó continuamente semejantes impresiones, comparándolas unas con otras, y tomando aquello que él cree conocer como base para especulaciones acerca de cosas que no conoce, puede formar ciertas opiniones referentes á cosas que trascienden á su poder de percepción sensual; pero en cuanto al carácter verdadero ó falso de sus opiniones con respecto á cosas internas ó externas, puede su opinión ser lo que es, únicamente con respecto á él y con relación á otros séres que se hallan constituidos lo mismo que él: en cuanto á todos los demás séres cuyas organizaciones son por completo diferentes de la suya, sus argumentos y especulaciones lógicas no encuentran aplicación ninguna, y pueden existir en el universo incalculables millones de seres de organización superior ó inferior á la nuestra, pero por completo distinta de la misma, á quienes el mundo y cada una de las cosas aparecen bajo un aspecto diferente por completo, y que todo lo ven según una luz enteramente distinta. Semejantes séres, aun viviendo en el mismo mundo en el que nosotros vivimos, pueden no conocer nada, en absoluto, de este mundo que es el único concebible para nosotros; y podemos nosotros no saber nada intelectualmente acerca de su mundo, á pesar de ser éste uno é idéntico con el nuestro en el cual vivimos. Para poder lanzar una mirada en su mundo, necesitamos de la suficiente energía para arrojar de nosotros todos los errores y preocupaciones heredados y adquiridos, debemos elevarnos á un nivel superior al del yo que se halla atado al mundo sensual por un millar de cadenas, y ocupar mentalmente aquel lugar desde el cual podemos contemplar al mundo bajo un aspecto superior: debemos morir, por decirlo así, lo cual quiere decir vivir inconscientes de nuestra propia existencia como seres humanos individuales, hasta que podamos adquirir la conciencia de la vida superior y mirar al mundo desde el plan y punto de vista de un dios.

Toda nuestra ciencia moderna es por lo tanto solo ciencia relativa, lo cual equivale á decir que todos nuestros sistemas científicos enseñan úni-

camente las relaciones que existen entre las cosas externas y mutables y una cosa tan transitoria é ilusoria como es el ser humano: y que no es en realidad más que una aparición externa originada por una cierta actividad interna acerca de la cual nada sabe la ciencia externa. Todos estos conocimientos tan alabados y encomiados, son por lo tanto nada más que conocimientos superficiales, refiriéndose únicamente á uno quizás de los aspectos infinitos por medio de los cuales Dios se manifiesta.

La ignorancia ilustrada cree que su manera especial de considerar al mundo de los fenómenos, es la única verdadera, y se agarra desesperadamente á estas ilusiones que cree son las únicas realidades, y á aquellos que realizan el carácter ilusorio de las mismas, les califica de soñadores; pero durante tanto tiempo como se mantenga adherida á estas ilusiones no se elevará por encima de ellas: continuará siendo una ciencia ilusoria; no será capaz de realizar el carácter verdadero de la naturaleza, y en vano pedirá una ciencia semejante que se le demuestre á Dios, mientras cierre sus ojos y aparte de los mismos á la luz eterna.

No es después de todo, en manera alguna, nuestra intención, el pedir que la ciencia moderna intente y se coloque en el plano del Absoluto, porque en este caso cesaría de ser relativa para las cosas externas, y con respecto á las mismas se convertiría en inútil. Se ha admitido que los colores no son realidades existentes por sí mismas, sino que cierto número de ondulaciones de la luz los originan; pero este hecho no es impedimento, en manera alguna, para la fabricación de los colores y el empleo útil de los mismos. En cuanto á todas las demás ciencias externas pueden presentarse argumentos semejantes, y no tienen por objeto las afirmaciones anteriores el desanimar los trabajos de investigación científica puramente externos, sino el instruir á aquellos para los que no es suficiente un mero conocimiento superficial y externo, y también el moderar, si es posible, la presunción de todos aquellos que creen saberlo todo, y que, encadenados á sus ilusiones, pierden de vista á lo Eterno y Real, y llegan en su presunción y vanidad ciega hasta el punto de negar su existencia misma.

Se admitirá que no es el cuerpo externo quien vé, oye, huele, razona y piensa, sino que es el hombre interno, y para nosotros invisible, quien desempeña estas funciones por medio de los órganos físicos. No existe razón ninguna para que creamos que este hombre interno cesa de existir cuando el cuerpo muere; por el contrario, como veremos después, el suponer una cosa semejante está en contra de la razón. Pero si este hombre in-

terno pierde, gracias á la muerte del organismo físico, el poder de recibir impresiones sensibles del mundo externo; si á consecuencia de la pérdida del cerebro, pierde también el poder de pensar, cambiarán por completo las relaciones mediante las cuales permanecía en el mundo, y las condiciones de su existencia serán por completo distintas de las nuestras. Su mundo no será nuestro mundo, aunque en el sentido absoluto de la palabra ambos mundos son solo uno. Así es que en este mismo mundo pueden existir un millón de mundos diferentes, con tal de que exista un millón de séres cuyas constituciones difieran unas de otras; en otras palabras, solo existe una naturaleza, pero puede aparecer quizás bajo un número infinito de aspectos. A cada uno de los cambios de nuestra organización el antiguo mundo se nos presenta según un prisma distinto: á cada muerte entramos en un mundo nuevo, aunque no es necesariamente el mundo el que cambia, sino únicamente nuestras relaciones con el mismo las que varían gracias á un tal suceso.

¿Qué es lo que conoce el mundo acerca de la verdad absoluta? ¿Qué es lo que realmente sabemos? No pueden existir ni sol, ni luna, ni tierra; ni el fuego ni el aire ni el agua pueden tener existencia real; todas estas cosas existen relativamente á nosotros mismos, solo mientras nos hallamos en un cierto estado de conciencia, durante el cual *creemos* que existen; en el reino de los fenómenos la verdad absoluta no existe; ni siquiera en las matemáticas encontramos la verdad absoluta, puesto que todas las reglas matemáticas son relativas y se hallan fundadas en ciertas suposiciones referentes á la magnitud y á la extensión, las cuales en sí mismas no poseen más que un mero carácter fenomenal. Cámbiense los conceptos fundamentales, sobre los que nuestras matemáticas se apoyan, y el sistema entero necesitará un cambio completo. Lo mismo puede decirse con referencia á nuestros conceptos de la materia, del movimiento y del espacio. Son estas palabras, pura y sencillamente, expresiones tan solo para indicar ciertos conceptos que acerca de cosas inconcebibles hemos formado nosotros, en otras palabras, indican ciertos estados de nuestra conciencia.

Si miramos un árbol, una cierta imagen se forma en nuestra mente, lo cual equivale á decir que entramos en un cierto estado de conciencia que nos pone en relación con un cierto fenómeno externo acerca de cuya naturaleza real nada sabemos, pero al cual damos el nombre de árbol. Para un ser organizado de un modo distinto por completo, puede no ser lo que nosotros llamamos árbol, sino algo enteramente diferente, quizás transparente

y sin solidez material: de hecho, á un millar de séres cuyas constituciones difieran unas de otras, les parecerá bajo mil aspectos distintos. Podemos nosotros ver en el Sol solamente un globo de fuego, pero un ser cuya facultad comprensiva sea superior podrá ver en lo que nosotros llamamos sol algo que para nosotros es indescriptible: porque careciendo de las facultades necesarias para describirlo, no es concebible para nosotros.

El hombre externo guarda una cierta relación con el mundo externo, y como á tal, nada más puede conocer del mundo que esta relación externa. Algunas personas pueden objetar que debe contentarse con aquellos conocimientos y no intentar en manera alguna el profundizar más. Esto, sin embargo, equivale á privarle de todo progreso ulterior y á condenarle á permanecer sumido en el error y en la ignorancia: porque una ciencia que depende por completo de ilusiones externas, no es más que una ciencia ilusoria. Además, el aspecto externo de las cosas es la consecuencia de una actividad interior, y á menos de que el verdadero carácter de esta actividad interna se conozca, el carácter verdadero del fenómeno externo no será en realidad comprendido. Además, el hombre real é interno, que reside en la forma externa, mantiene ciertas relaciones con la actividad interna del cosmos, las cuales no son menos extrictas y definidas que las relaciones existentes entre el hombre externo y la naturaleza externa, y á menos de que el hombre conozca las revelaciones que le ligan á aquel poder, en otras palabras, á *Dios*, jamás comprenderá su propia naturaleza divina, y nunca alcanzará el verdadero conocimiento de sí mismo.) El enseñar la verdadera relación que existe entre el hombre y el Infinito TODO, y el elevarle á aquel plano de existencia exaltado que debe ocupar en la naturaleza, es y tiene que ser el único y verdadero objeto de la religión verdadera y de la verdadera ciencia. El hecho de que un hombre haya nacido en una cierta casa ó en una cierta ciudad, no indica en manera alguna que tenga que permanecer allí durante toda su vida; el hecho de que un hombre permanezca en una condición, física, moral ó intelectual inferior, no impone sobre él la necesidad de permanecer siempre en un tal estado, y de que no pueda hacer ningún esfuerzo para elevarse á mayores alturas.

La ciencia más elevada que es posible que exista, es aquella cuyo objetivo es el más elevado de todos los conocimientos: y no puede existir objeto más elevado ni más digno de ser conocido que la causa universal de todo bien. Dios es por lo tanto el objeto más elevado de los conocimientos humanos, y nada podemos saber en cuanto al Mismo, como no sea la ma-

nifestación de Su actividad en el interior de nosotros mismos. Obtener el conocimiento del yo, equivale á obtener el conocimiento del principio divino dentro de nosotros mismos; en otras palabras, un conocimiento de nuestro propio yo después de que aquel yo se ha convertido en divino y ha despertado á la conciencia de su divinidad. Entonces el yo interno y divino reconocerá, por decirlo así, las relaciones que existen entre sí y el divino principio en el universo, si es que podemos hablar de *relaciones* existentes entre dos cosas, que no son dos, sino que son una misma é idénticas. Para expresasnos con más corrección, deberíamos decir. El Conocimiento Espiritual de Sí Mismo tiene lugar cuando Dios reconoce su propia divinidad en el hombre.

Todo poder, sea que pertenezca al cuerpo, al alma, ó al principio inteligente en el hombre, se origina desde el centro, el espíritu. A la actividad espiritual se debe que el hombre vea, sienta, oiga y perciba con sus sentidos externos. En la mayor parte de los hombres esta fuerza espiritual é interna ha despertado solo la potencia intelectual y hecho entrar en actividad á los sentidos exteriores. Pero existen personas excepcionales, en quienes esta actividad espiritual ha llegado á un grado mucho mayor, y en las cuales se han desenvuelto las facultades más elevadas ó internas de percepción. Semejantes personas pueden en estos casos percibir cosas que para las demás son imperceptibles, y poner en ejercicio poderes que no poseen el resto de los mortales. Si los llamados sabios se encuentran con un caso práctico referente á lo anterior, lo consideran como causado por un estado enfermizo del cuerpo, y lo califican el efecto de una «condición patológica»; puesto que es un hecho fundado en la experiencia de todos los días, que la ciencia externa y superficial, que nada conoce en absoluto respecto á las leyes fundamentales de la naturaleza, toma continua y equivocadamente á las causas como efectos y á los efectos como causas. Con igual razón y con la misma lógica, podría un rebaño de carneros, si uno de ellos hubiese obtenido la facultad de hablar como un hombre, decir de su compañero que estaba enfermo, y ocuparse de su «condición patológica.» Así es que la sabiduría aparece como locura para el loco; al ciego, la luz le resulta tinieblas; la virtud como vicio al vicioso; la verdad como embuste al falso, y en todo vemos que el hombre no percibe las cosas tal cual son, sino tal como él las imagina.

Así es que vemos, que todo cuanto los hombres acostumbran á llamar bueno ó malo, verdadero ó falso, útil ó inútil, etc., es á lo más relativo en

su sentido. Puede ser así relativamente á uno, y ser por completo contrario con respecto á otro, cuyas opiniones, objetivos ó aspiraciones son distintos. Es también una consecuencia necesaria de este estado de cosas, el que siempre que comienza el lenguaje la confusión empieza; puesto que diferenciándose siempre en algo las diversas constituciones de los hombres, la manera de concebir las cosas de cada uno de ellos es siempre distinta de las concepciones de los otros. Esto que es verdad en lo referente á asuntos ordinarios, se hace todavía más evidente en cuestiones relacionadas con lo oculto, acerca de las cuales la mayor parte de los hombres solo poseen ideas falsas, y es dudoso, si la pronunciación de una sentencia tan solo no daría origen á disputas y á interpretaciones falsas. Las únicas verdades que se hallan fuera del alcance de toda disputa son las verdades absolutas, y éstas no necesitan ser pronunciadas, pues son evidentes por sí mismas; el expresarlas por medio del lenguaje equivale á decir lo que todo el mundo sabe y que nadie pone en tela de juicio: el decir, por ejemplo, que Dios es la causa de todo bien, equivole sencillamente á que simbolicemos al origen desconocido de todo bien, con la palabra «Dios.»

Toda verdad relativa refiérese únicamente á las personalidades inestables de los hombres, y nadie puede conocer la Verdad en el Absoluto, excepto aquel que elevándose por encima de la esfera del yo y del fenómeno llega á la región de lo *Real*, eterno é inmutable. El hacer esto, es en cierto sentido morir para el mundo; ó lo que es lo mismo, desembarazarse por completo de la noción del yo, lo cual es tan solo una ilusión, y llegar á ser uno mismo con lo Universal, en cuyo seno ni el menor sentimiento de separación existe. Si estás dispuesto á morir así, puedes penetrar por la puerta en el santuario de la ciencia oculta; pero si las ilusiones de los mundos exteriores, y sobre todo, si la ilusión de tu propia existencia personal, te atrae, en vano buscarás el conocimiento de aquello que existe por sí mismo, y que es por completo independiente de toda relación á las cosas: que es el eterno centro del cual todo procede y al cual todo vuelve, que es el centro flamígero; el *Padre*, á quien nadie puede acercarse más que el *Hijo*, la *Luz*, la *Vida* y la *Verdad Suprema*.

IV

LA DOCTRINA SECRETA

El fundamento de la entera Doctrina Secreta, fundamento del cual resulta el conocimiento de los más profundos misterios del universo, es tan

sencillo, que su significación puede comprenderla un niño, pero en razón de su simplicidad es universalmente desdeñado y no comprendido por aquellos que anhelan por lo complejo y por las ilusiones. *«Ama á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á ti mismo.»* Un conocimiento práctico de esta verdad es todo cuanto se requiere para entrar en el templo en donde puede uno obtener la sabiduría divina.

No podemos conocer la causa de todo bien, á menos de aproximarnos á ella; y no podemos aproximarnos á ella á menos de que la amemos y de que por nuestro amor seamos á ella atraidos. No podemos amarla á no ser que la sintamos, y no podemos sentirla á menos de que exista en nosotros mismos. Para amar al bien, debemos ser nosotros mismos buenos; para amar al bien sobre todas las cosas, el sentimiento de verdad, el de justicia y el de armonía deben sobrepujar y absorber á cada uno de los otros sentimientos; debemos cesar de vivir en la esfera del yo, que es la del mal, y empezar á vivir en el seno del elemento divino de la humanidad como en un todo; demos amar á aquello que es divino en la humanidad, tanto como á aquello que dentro de nosotros mismos es divino. Si es alcanzado este estado supremo, en el cual habremos olvidado por completo nuestros egos intelectual y animal, y en que gracias á nuestro amor á Dios, nos habremos convertido en uno mismo con Dios, no existirán entonces secretos ningunos ni en los cielos ni en la tierra, que sean inaccesibles para nosotros.

¿Qué es el conocimiento de Dios más que el conocimiento del bien y del mal? Dios es la causa de todo bien, y el bien es el origen del mal. El mal es la reacción del bien en el mismo sentido en que las tinieblas son la reacción de la luz. El fuego divino del cual procede la luz no es causa de la menor oscuridad, pero la luz que radia del centro flamígero, no puede llegar á manifestarse sin la presencia de las tinieblas, ni sin la presencia de la luz serían las tinieblas conocidas.

Existen por consiguiente, dos principios, el principio del bien y el principio del mal, brotando ambos de la misma raiz, en la cual no existe, como quiera que sea, mal ninguno, solo reside en ella el bien absoluto é inconcebible. Es el hombre un producto de la manifestación del principio del bien y únicamente en el bien puede encontrar la felicidad, puesto que la condición que necesita todo ser para ser feliz es el vivir en el elemento al cual su naturaleza pertenece. Aquellos que han nacido en el bien serán felices en el bien, aquellos que han nacido para el mal, nada desearán más

que el mal. Aquellos que han nacido en la luz, buscarán la luz, y los que pertenecen á las tinieblas, solo buscarán las tinieblas. Siendo el hombre un hijo de la luz, no será feliz durante tan largo tiempo como exista en su naturaleza una sombra de tinieblas. El hombre cuyo principio fundamental es el bien, no encontrará la paz mientras exista en su interior una chispa tan solo de mal.

El alma del hombre es á manera de un jardín, en el cual existen sembradas un número casi infinito de semillas diferentes. Estas semillas pueden dar origen á plantas bellas y saludables las unas, y las otras á plantas deformes y nocivas. El fuego del cual estas plantas reciben el calor necesario para su desarrollo, es la voluntad. Si la voluntad es buena, desarrollará plantas bellas; si es mala, dará lugar á que crezcan plantas deformes. El principal objeto de la existencia del hombre en esta tierra, es la purificación de la voluntad de todas las impurezas y el cultivo de la misma hasta que se convierte en una enérgica potencia espiritual. El único medio para purificar la voluntad, es la acción, y para lograrlo todas nuestras acciones tienen que ser buenas, hasta que el obrar bien se convierte en una mera cuestión de costumbre, cuando en la voluntad cesa de existir todo deseo hacia el mal.

¿De qué provecho sería para tí el conocer intelectualmente los misterios de la Trinidad y el poder hablar sabiamente acerca de los atributos del Logos, si en el altar de tu corazón no ardiese el fuego del amor divino, y si la Luz del Cristo no brillase en tu templo? Tu inteligencia adandonada por el espíritu que da la vida se desvanecerá y perecerá, y con ella tú perecerás, á menos que la llama del amor espiritual arda en tu corazón con la luz de la conciencia eterna. Si no estás en posesión del amor hacia el bien, más te vale permanecer sumido en la ignorancia, porque así, pecarás ignorantemente y no serás responsable por tus actos; pero aquellos que la verdad conocen, y que la desprecian á causa de su mala voluntad, son los que sufrirán, puesto que cometen un «pecado imperdonable», conscientemente y á sabiendas, el pecado contra la verdad santa y espiritual. Al verdadero Rosacruz ó Teosofista, cuyo corazón arde con el fuego del amor divino hacia el bien, la luz del mismo iluminará su mente, le inspirará buenos sentimientos y le hará llevar á efecto buenas acciones. No necesitará de maestro mortal alguno que le enseñe la verdad, porque se encontrará penetrado por el espíritu de sabiduría, que es quien será su verdadero Maestro.

Todas las ciencias y artes mundanas son despreciables y pueriles ante la excelencia de esta sabiduría divina. La posesión de la sabiduría del mundo no tiene valor ninguno permanente; pero la posesión de la sabiduría divina, es imperecedera y eterna. No puede en manera alguna existir la sabiduría divina sin el amor divino, porque la sabiduría es la unión del saber espiritual con el amor espiritual, de lo que resulta el poder espiritual. Aquel que no conoce el amor divino, no conoce á Dios, porque Dios es la fuente y el centro flamígero del amor. Y por esto se ha dicho que, aunque penetremos todos los misterios, poseamos el entero saber y hagamos obras buenas, si no poseemos amor divino ninguno, no nos sirve de nada; puesto que únicamente por medio del amor es como podemos conquistar la inmortalidad.

¿Qué es el amor? Un poder universal que procede del centro del cual el Universo ha sido desenvuelto. En los reinos elemental y animal obra á manera de fuerza ciega de atracción; en el reino vegetal obtiene los rudimentos de los instintos, que en el reino animal se desarrollan por completo; en el reino animal se convierte en pasión, la cual si obra en la dirección debida, hacia su fuente eterna, elevará al hombre hasta un estado divino; pero si es pervertida, le conducirá á la destrucción. En el reino espiritual, es decir, en el del hombre regenerado, el amor se transforma en un poder espiritual, consciente y viviente. Para la mayoría de los hombres de nuestra civilización actual el amor no es más que un sentimiento, y el amor verdaderamente divino y poderoso es casi desconocido entre la humanidad. Aquel sentimiento superficial al que los hombres llaman amor, es un elemento semi-animal, débil é impotente; pero, sin embargo, lo suficiente poderoso para guiar y extraviar á la humanidad. Podemos elegir entre amar á una cosa ó no amarla, pero un amor tan superficial no penetra más allá de los stratos superficiales del alma del objeto amado. El poseer el amor divino, no depende de la elección, es un don del espíritu que reside en lo interior; es un producto de nuestra propia evolución espiritual, y únicamente los que han llegado á aquel estado pueden poseerlo. No es posible que nadie conozca lo que es este amor espiritual y divino más que aquel que ha alcanzado este estado de existencia; pero aquel que lo ha obtenido sabe que es un poder omni-penetrante que brotando del centro del corazón y penetrando en el corazón de aquello que se ama, evoca á la vida á los gérmenes de amor allí contenidos. A este *Amor* espiritual, llámale, si te parece mejor, *Voluntad* espiritual, *Vida* espiritual,

Luz espiritual, pues es todo esto y mucho más: porque todos los poderes espirituales brotan de un solo centro eterno, y culminan por fin otra vez en un poder á manera del vértice de una pirámide de muchos lados. A este punto, á este poder, á este centro, á esta luz, á esta vida, á este todo se le llama Dios, la causa de todo bien, aunque su palabra es un mero vocablo sin significación ninguna para aquellos que no están en posesión de la misma, y que ni siquiera pueden concebirla, pues ni sienten ni conocen á Dios en sus propios corazones.

¿Cómo podemos obtener este poder espiritual de amar, de buena voluntad, de luz y de vida eterna? No podemos amar una cosa á menos de que sepamos que es buena; no podemos conocer si una cosa es buena ó mala sin sentirla: no podemos sentirla á menos de aproximarnos á ella: no podemos aproximarnos á una cosa si no la amamos, y giraríamos eternamente en un círculo vicioso sin acercarnos jamás á la eterna verdad, si no fuera por la influencia continua del Sol Espiritual de Verdad, que al centro del corazón humano lanza sus rayos, y atrayéndolo instintiva é inconscientemente, transforma al movimiento circular en movimiento en espiral, arrastrando de este modo, gracias á la «Luz de Gracia», á los hombres hacia aquel centro, á pesar y en contra de sus propias inclinaciones.

Se ha dicho que la inclinación del hombre hacia el mal es más fuerte que la que experimenta hacia el bien, y esto es indudablemente cierto, puesto que en el estado presente de la evolución del hombre, sus actividades y tendencias animales son todavía muy fuertes, mientras que sus principios más espirituales y elevados, no se han desarrollado lo suficiente, para poseer la conciencia de sí mismos y la fuerza consiguiente. Pero mientras las inclinaciones animales del hombre son más enérgicas que sus propios poderes espirituales, la luz eterna y divina que le atrae hacia el centro es mucho más poderosa, y á menos de que el hombre resista al poder del amor divido, prefiriendo ser atraido al mal, será atraido continua é inconscientemente hacia el centro de amor. Por lo tanto, el hombre, aunque hasta cierto punto es víctima indefensa de poderes invisibles, es, sin embargo, hasta el punto en que hace uso de su *razón*, en cierta manera un agente libre; pero hasta que su razón es perfecta no puede ser por completo libre, y su razón puede únicamente convertirse en perfecta si vibra al unísono y en armonía con la Razón Divina (universal). *El hombre por lo tanto, solo puede llegar á ser completamente libre obedeciendo á la Ley.*

(*Continuará.*)

EL VERDADERO PROGRESO

¿Lo favorece la contemplación de la Luz Astral?

Quizás las experiencias de un compañero y condiscípulo sirvan de algo á aquellos que se hallan discutiendo acerca de si es más útil el procurar conocer el plano astral que el estudiar la metafísica y la moral de la Teosofía. Durante varios años he estudiado teórica y prácticamente la Luz Astral hasta el punto que me ha sido posible, y he procurado desarrollar la facultad de mirar en ella y ver las pinturas maravillosas de aquel plano que tan tentadoras son para el observador.

Pero aunque en algún grado logré mi objeto, pues llegué á ver estas cosas extrañas, no me encontré con aumento alguno de conocimientos respecto al modo como estas pinturas se hacían visibles, ó en lo referente al origen del cual brotaban. Me encontraba en posesión de un gran número de hechos, pero cuantos más acumulaba tanto más se apartaba de la perfección la ley que parecía presidir en los mismos. Me dirigí á un maestro y me dijo:

« Cuidado con las ilusiones de la materia. » « Pero, « dige yo, » ¿es acaso materia todo esto que contemplo? »

« Sí, y de una especie más grosera que la que constituye tu cuerpo; llena de ilusiones, rebosando de séres enemigos del progreso y henchida con los pensamientos de todos cuantos malvados han existido. »

« ¿Cómo pues, « contesté yo, » he de poder saber algo acerca de la misma á menos de que la investigue? »

« Tiempo suficiente tendrás para hacerlo en cuanto estés equipado de un modo conveniente para la exploración. Aquel que se aventura en un país extraño, desprovisto de lo necesario, sin una brújula, y sin conocer las costumbres de sus habitantes, está en peligro. Examina y mira por tí mismo. »

Así, á mí mismo abandonado, fuí en busca de aquellos que habían observado la Luz Astral, y que estaban acostumbrados á ver en ella todos los días pinturas, y le pedí explicaciones. Ni uno siquiera poseía una teoría ó base filosófica. En todos reinaba la confusión, y todos diferían unos de otros. Casi todos permanecían en la ignorancia más completa respecto á la cuestión, y en lo referente á otros puntos de importancia más vital. Ninguno de ellos era un hombre desapasionado ó continente; movidos todos por deseos contrarios, cada uno de ellos aparecía bajo una fase anormal;

porque si bien poseían la facultad de ver y de oir en la Luz Astral, estaban todos ellos desequilibrados en todos los demás departamentos de su sér. Más aun, parecían todos intoxicados hasta cierto grado con la extrañeza del poder, por colocarles este por encima de las demás personas; y sin embargo en las cuestiones prácticas, sus facultades eran nulas.

Examinándolos con más detención, me encontré con que todos estos «videntes,» eran todo lo más semi-videntes; y aun ni esto quizás. Uno podía oir sonidos astrales, pero no podía percibir las visiones astrales; otro veía pinturas, pero no percibía ni sonidos ni perfumes; otros solo veían símbolos, y cada uno de ellos denigraba las facultades de los demás. Fijándome en el gran Swedenborg, me encontré en él un vidente de poder maravilloso, pero al cual su constitución le hacía ver en el mundo Astral una série de pinturas que eran solo una extensión de sus creencias heredadas. Y aunque tuvo algunas visiones referentes á asuntos vulgares y de todos los días, que tenían lugar á distancia, fueron estas tan escasas, que solo han llegado á ser notables.

Entonces se me hizo evidente un peligro contra el cual me había puesto en guardia el maestro. Era el peligro de confundir y oscurecer, y la mente gracias á la recurrencia de pinturas cuyo efecto no tenía nada de saludable como me demostró la experiencia. Así es que de nuevo busqué al maestro y le pregunté:

«¿Es cierto que no posee la Luz Astral poder alguno para enseñar, y por qué? ¿Existen en ella otros peligros además de los que he descubierto?»

«El plano astral no tiene en sí mismo poder ninguno para enseñarte. Contiene las impresiones producidas por la ignorancia y la locura de los hombres. Incapaces éstos, de hacer que broten los verdaderos pensamientos, continuan infectando á aquella luz con el virus de sus vidas inmorales y desordenadas. Y tú ó cualquier otro vidente que mire en la misma desnaturalizareis y confundireis todo cuanto en ella veais. Presentará ante tus ojos pinturas que participarán en gran parte de tus hábitos, debilidades y peculiaridades. Así es que lo que tú verás será tan solo una copia desfigurada y desnaturalizada de tí mismo. Jamás te enseñará la Luz Astral la razón de las cosas, porque no la conoce.»

«Pero en cuanto penetres en ella te encontrarás con peligros más extraordinarios que todos cuantos puedas concebir. El Guardian del Umbral allí está; lo constituye todo cuanto malo el hombre tiene sobre su concien-

cia. Nadie puede evitar su ataque, y el que para resistirlo no se halla preparado corre peligro de muerte, de desesperación y de ruina moral. Conságrate, por lo tanto, á la aspiración espiritual y á la devoción verdadera, lo cual constituirá para tí el medio de aprender y conocer las causas que en la naturaleza operan, cómo obran y cuál es la función de cada una de ellas. »

Entonces yo me dirigí por el sendero que se me indicaba, y descubrí que una vez adquirida una base filosófica, quedaba demostrada la manera de llegar al *desapasionamiento*, y facilitaba el estudio práctico. Algunas veces hasta me facilita el poner en claro el millar de dudas que acosan á aquellos que observa la Luz Astral. Esto no es más, después de todo que la antigua práctica de las escuelas arcaicas de las cuales procede nuestro conocimiento de la Luz Astral. Obligaban al discípulo á abjurar todas las prácticas ocultas hasta que poseyese un fundamento sólido de lógica, filosofía y ética; y entonces únicamente se le permitía el penetrar en aquella región extraña de la cual muchos exploradores imprudentes han vuelto desprovistos de verdad y algunas veces despojados de la razón. Además, yo sé que los maestros de la Sociedad Teosófica, han escrito estas palabras: « Florezca la Sociedad Teosofía por su filosofía y moral elevadas, y déjese de andar á caza de fenómenos. » ¿Pretenderemos nosotros ser más que ellos, y pondremos el pié en el sendero que conduce á la ruina?

Bryan Kinnavan.

Traducido del Path. V. n.º 4.

PENSAMIENTOS

Sed puros en vuestros pensamientos, puros en vuestras palabras, y puros en vuestras acciones. (*Avesta*).

* * *

La inteligencia es imparcial, ningún hombre es tu enemigo; ningún hombre es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores..... porque el hombre tiene que ser comprendido. (*Luz en el Sendero*).

* * *

¡Oh corazón mío! corazon mío *antecesor* necesario para mis transformaciones..... no te separes de mí ante el guardian de las Balanzas. Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino *que velas sobre mis carnes* (cuerpos)...... (*Libro de los Muertos*. v. 35).

* * *

Las gentes hablan del diablo.
Por mi parte, le he visto: Estaba en mi propio corazón. (*Path*).

* * *

En el hombre existen arterias tan tenues como un cabello dividido en mil cabellos llena de fluidos azules, rojos, verdes, amarillos, etc. La tenue cubierta, (la base ó forma etérea del cuerpo astral), se aloja en ellas, y los resíduos ideales de esperiencias de encarnaciones anteriores se adhieren á dicha tenue cubierta y *la acompañan en su paso de cuerpo á cuerpo*. (*Upanishads*).

* * *

El principio animal es egoismo, el principio Divino es altruismo. (*J. D. Buck.*)

* * *

Todo cuanto es, está en Dios, y nada puede ser, ni ser concebido sin Dios. *Spinoza*. (*Etica*).

* * *

La humanidad no alcanzará la dignidad que le corresponde, mas que cuando habrá renunciado á las ilusiones del egoismo, y haga el bien sin calcular el salario. (*Emile Barrault*).

* * *

Los terrores de la muerte son hijos de nuestra ignorancia. (*Eliphas-Levi*).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

EUROPA

Inglaterra, Londres.—Las conferencias de los jueves en la *Blavatsky Lodge* durante el mes de Mayo, han corrido á cargo de la digna Presidenta de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica A. Besant, que disertó acerca del tema *Sympneumata* y de los hermanos W. R. Old. y Herbert Burrows que lo hicieron respectivamente sobre los *Símbolos Zodiacales* y *Luz de Asia.*

Las conferencias de los sábados (para los hermanos solamente) están muy concurridas siendo al mismo tiempo muy deseadas por todos aquellos que quieren estudiar á fondo las enseñanzas ó doctrinas Teosóficas.

Acaba de ponerse á la venta una gran edición de la obra de nuestro inolvidable maestro H. P. Blavatski, titulada *Cuentos de pesadillas* y dentro de poco se publicará la obra de la misma autora, *Cavernas y selvas del Indostán*, la cual ha sido traducida del ruso al inglés por Mrs. Vera Johnston, sobrina de la citada escritora.

Ninguno de los muchos admiradores del genio y talento de H. P. Blavatsky, seguramente dejará de comprar estas dos obras.

Una edición de lujo de la *Voz del Silencio*, en el mismo tamaño que la «Doctrina Secreta», ha sido puesta á la venta, así como también la segunda edición de los *Siete principios del hombre*, por A. Besant.

INDIA

Adyar, Madrás.—Los trabajos de la Sección India de la Sociedad Teosófica, continuan siendo activos. Bertrán Keightley, secretario de dicha sección, ha viajado por el *Punjab*, donde ha visitado varias ciudades, entre ellas *Lahore, Amritsur* (una de las ciudades más sagradas del país), *Indiana Umballa, Mecrut, Delhi, Agra*, etc.

Ceylan, Maradana, Colombo.—La escuela Sanganitta para niñas, bajo la inteligente dirección de Mrs. Marie Higgins, sigue dando muy buenos resultados. La necesidad de fondos para esta escuela es mayor ahora por tener que sufragar el pago adicional de 60 libras anuales, que el año pasado fueron pagadas por una señora cingalesa que lo tomó á su cargo. Como los rendimientos de la escuela no alcanzaran para sufragar los gastos que tiene, la Sra. Higgins y las que la ayudan en tan noble empresa, van pidiendo de casa en casa para allegar recursos.

No podemos menos de admirar la conducta desinteresada y humanitaria de la Sra. Higgins. ¡Cuán pocos entre nosotros imitamos tan noble conducta!

Recordamos que esta escuela fué fundada por H. P. Blavatsky y que el éxito de la enseñanza de la mujer en Ceylán, depende en mayor parte del auxilio que prestemos á dicha escuela.

Y ya que de escuelas hablamos nos parece conveniente insertar aquí, la siguiente lista de las

ESCUELAS BUDDHISTAS EN CEILÁN DIRIGIDAS POR LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

(Idioma del país.)

Provincia Occidental

1. Pokunwirita, mixta.
2. Horana, niños.
3. Pilindala, niños.
4. Raigama, niñas.
5. Kehelwatta, mixta.
6. Wattalpola, niños.
7. Madapata, niños.
8. Madapata, niñas.
9. Potupitiya, niños.
10. Pinidiyamulla, niños.
11. Ovitigala, niños.
12. Tebuwana, niños.
13. Paragahatota, mixta.
14. Elaboduwa, niños.
15. Egodallyana, niños.
16. Wellewatta, niñas.
17. Pattiya Pánadure, niñas, (Donación.)
18. Pattiya Pánadure, niños, (id.)
19. Wekada Pánadure, mixta.

Provincia Meridional

20. Galle, niños.
21. Kaligana, niños.

22. Hatuwpiyadigama, (Kataluwa), niños.
23. Matara, niñas.
24. Dikwella, id.
25. Gintota, id.
26. Ambalangoda, niños.
27. Balapitiya, id. (donación.)
28. Ambalangoda, niñas.

Provincia Central

29. Kandy, niñas.
30. Gampola, niñas.
31. Gampola, niños, (donación).
32. Halton, niños.
33. Matale, niños.

Provincia de Sabaragamuva

34. Ratnapura, niños.
35. Rakwana, niños.
36. Pelmadulla, niños.
37. Ussapitiya, (Mawanella.)
38. Kegalla, niños.
39. Colombo, escuela superior Inglesa, niños.
40. Kandy, escuela Inglesa, niños.
41. Colombo, escuela superior Inglesa, niñas.

Nota. Sírvanse los calumniadores del carácter cingalés fijarse en que cada escuela de las arriba citadas, ha sido fundada por los hijos del país sin contar con una peseta siquiera que les ayudase por parte del Gobierno y á pesar de existir gran número de buenas escuelas abiertas por las Misiones Cristianas para aquellos. Todo este trabajo ha sido llevado á cabo por los Buddhistas Cingaleses bajo la dirección de la Sociedad Teosófica.

Hay que tener en cuenta que estos datos se refieren al año 90 y que desde entonces hasta hoy día, según nuestras noticias, el número de escuelas ha aumentado considerablemente.

Tenemos el gusto de acompañar con el presente número el retrato del que fué nuestro primer Presidente, D. Francisco de Montoliu y de Togores. Nos hemos impuesto este sacrificio en bien de nuestros constantes suscritores, y con el fin de perpetuar la memoria del fundador de los Estudios Teosóficos.

Hemos recibido el número 8 de la interesante revista de estudios psicológicos *La Irradiación*, cuyo sumario es el siguiente: El espiritismo en la ciencia.—Los Gnósticos de la historia.—Arrojastémelas y arrojételas.—Otra víctima.—Crónica Española.—Crónica extranjera.—Investigaciones hipnóticas en Francia—Sociedad de estudios psicológicos de Buenos Aires.—Fraternidad argentina.—El Colografo.—Bibliografía. Con dicho número se reparte el pliego 2.° (16 páginas) de la importante obra *Condensación del Espiritismo*.

Administración: Jacometrezo, núm. 59, pral. Madrid. Suscripción semestre 1,50 pesetas. Extranjero año, 6 pesetas. Número suelto diez céntimos